NÚMERO SUELTO
5 céntimos.

El Tío Perico

SE PUBLIA LOS
Jueves y Domingos

PERIODICO LIBERAL CONSERVADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
dentro y fuera de la localidad
50 CTS. AL MES.
PAGO ADELANTADO.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
MORUZA 11.

Lorca 19 de Junio 1895.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

EN TODAS LAS PLANAS
50 CÉNTIMOS DE PESETA LINEA.
No se admiten originales.

ADVERTENCIA

Con motivo de la nueva forma dada á «El Tío Perico», cambia también la de los anuncios y sus precios.

Todo el que quiera anunciar su establecimiento, industria, arte ó comercio, obtendrá una reconocida ventaja sobre los precios establecidos hasta hoy, siendo esta mayor para los señores suscriptores.

¡Qué amigos tienes, Benito!

Esta es una frase tan vulgar como aplicable á todos los casos de la vida.

Mala elección ha tenido «Perico» para elegir los suyos; pero no ahora, ya hace tiempo que «Perico» se viene equivocando en tan delicada elección.

Tiene él la culpa; no es agena la causa que lo informa. Los hombres de buena fé han de recibir siempre por recompensa de su candidez este mismo pago.

Y es que «Perico» es del campo, y los campesinos, que todo lo hacen á *la pata la llana*, creen que aquí, por el pueblo, entre las gentes que visten de largo, hay algo de lo que sobra á los que vestimos de corto.

Algunos hay, pocos, las personas decentes.

Moda pasada: rico traje, de género exquisito; pero no se usa.

En nuestro número anterior hablamos de lo que vamos á ocuparnos hoy: de las aptitudes que deben tener los empleados del Ayuntamiento, para que su administración práctica resulte económica, honrada, digna y fácil.

Racional es pensar que, al ocuparnos de tal asunto, no atacabamos á las personas aptas y de reconocida dignidad; ni nos proponíamos tampoco el dejar vacío para ocupar puestos á que no aspiramos, por que, apesar del derecho que la consecuencia y el buen desempeño nos pudiera garantizar, entendemos que estos no están vinculados para determinadas personas.

Que estén bien ocupados ó no, eso nos tiene sin cuidado: si de nosotros alguien se hubiese ocupado en igual sentido, ¿para qué habíamos de darnos por ofendidos, si, siendo leales par-

tidarios, debíamos estar animados del mismo deseo? No nos molestaría que alguien digera que con menos empleados y más bajos sueldos se pueden levantar las cargas municipales: no nos causaría ofensa que alguno propusiera que los destinos se adquirieran por concurso y previo el examen correspondiente, y menos, si habiendo sido antes empleados con buenas notas unos, y alguno oficial y encargado de Notarías de reconocida y justa fama, nos vieramos barajados entre el montón inútil, porque el oro y las piedras preciosas tienen igual valor en la corona de un monarca que en la cabeza de un borrico: y muchas veces más; pues en los salones de la Corte abundan y no lucen y en la cuadra de un arriero se destacan hasta para el más profano del tosco metal y del cristal con talco.

No hay, pues, motivo justificado para que se le haya hecho entender otra cosa á amigos nuestros, tanto políticos como particulares, á los que espresamente felicitamos con gusto el primer día que ocuparon los puestos que desempeñan.

No tenemos nosotros la culpa de que no nos supieran leer y entender; que aunque escribimos para todos, unos leen lo que saben y otros saben lo que leen. Si á alguno le disgustó el articulejo, no fué, ciertamente al dignísimo Jefe de nuestro partido, ni á nuestro Alcalde, ni á los empleados que ellos mismos saben para qué sirven: les molestó... á quienes no pueden ni deben estar ocupando puestos con perjuicio de personas competentísimas y de los fondos municipales y á los compadres de estos, tan ignorantes como sus protegidos.

Estos son los que se han cuidado de llevar al ánimo del Jefe y al vuestro eso que os ha levantado y que, por un momento, os ha confundido. Esa misma opinión nuestra la hemos oído en público á un antiguo empleado, hoy ascendido, quejándose de los elementos inútiles que, á su juicio, les han metido.

Pues bien, aquel á quien le duela la herida que se la cure; qui si vuestra conciencia os dice que no sois ineptos y vuestros trabajos aprovechan, y cumplis con vuestro deber, no vá á vosotros el ataque, como no podría ir á todos los ricos el siguiente romancillo alusivo.

Es muy fácil atinar con el tipo que os presento. Es un vividor antiguo y de los de más respeto, porque respeto merece casi siempre el más inepto. Fué tonto de capirote, lo es y lo seguirá siendo; mas no es tonto para sí, los montes lo están diciendo: se ha tragado más hectareas que arenas tiene el desierto, sin que nadie le haya dicho «¡eso no es tuyo, zopenco!» Y es, que aquí pasa al contrario que en los ilustrados pueblos, se protege solo al rico y todos le tienen miedo, sin duda por que se creen que es más que el rey el dinero; dinero, que, si lo tienen, es por que el pueblo es muy necio.

La confesion de Perico

Llegó la pascua florida; y Perico, que es Cristiano, y que considera vano cuanto halaga en esta vida; que nunca el deber olvida, y más si este es religioso, espuesto á que algun gracioso de tal acto se mofara y lo ridiculizara, marchó á la Iglesia gozoso.

Buscó al Cura: lo encontró; lo requirió en penitencia para aliviar su conciencia, segun él le demostró. Ante el cura se postró, y muy reverentemente, signóse el pecho y la frente, rezando la confesion, y empezó su narracion de la manera siguiente.

Despues de varias preguntas que Perico satisfizo,